

## Opinión

LA TRIBUNA

## Cambio climático, última llamada



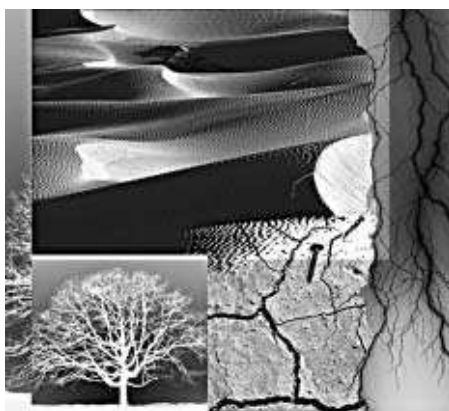
Wangari Maathai

Premio Nobel de la Paz 2004

**R**ESULTA evidente que el cambio climático plantea severos riesgos ambientales, económicos y sociales. Pero también presenta un desafío al conjunto del liderazgo mundial como nunca se ha visto antes. ¿Podrán los jefes de gobierno hacerle frente cuando se reúnan en Copenhague en diciembre próximo para negociar un nuevo acuerdo internacional sobre el problema climático? En este sentido, la concesión del Premio Nobel de la Paz al presidente estadounidense, Barack Obama, ofrece esperanza y representa un estímulo. Desde que asumió la Presidencia, Obama ha demostrado buena disposición para utilizar el enorme poder de Estados Unidos para forjar un mundo más pacífico; ha enfatizado la importancia de la cooperación internacional, del compromiso diplomático y del respeto mutuo. Según su visión, todo es posible para quien está decidido a superar obstáculos.

Todos esos principios son esenciales para resolver el desafío climático. Las realidades del cambio climático plantearán exigencias sin precedentes a todos los países, tanto a causa de los millones de refugiados económicos y ambientales que llegarán a las playas de las naciones ricas como del deterioro de los bosques y de los sistemas agrícolas, y de la amenaza de hambrunas masivas entre los pobres. Sabemos que el cambio climático no afectará a todos por igual. Los más pobres, los más viejos, los más jóvenes, las mujeres, los que viven a lo largo de las costas, en regiones áridas y quienes dependen directamente de la tierra para su subsistencia serán quienes sentirán mayormente sus efectos.

Pruebas de los graves efectos del cambio climático llegan a diario, especialmente en regiones ya vulnerables. En mi propio país, Kenia, una prolongada sequía ha provocado que unos 10 millones de personas—casi un tercio de la población—necesiten ayuda alimentaria. Las cosechas están fracasando y el ganado, sin agua o forraje, está muriendo. La vida natural—la columna vertebral de la industria turística de Kenia—está también muriendo por el descenso del caudal de los ríos mientras la falta de agua afecta a las praderas. El hambre y la sed están aumentando la mortalidad entre niños y ancianos.



**El problema climático es un reto fundamental para el liderazgo mundial, que reclama dirigentes honestos y de principios, visionarios y prácticos, que transmitan la urgencia de las tareas a emprender**

En países como Guatemala, las lluvias insuficientes y el empobrecimiento de los suelos han devastado las cosechas de maíz y frijoles. Miles de personas sufren ahora una emergencia alimentaria. En otro extremo del mundo, en India y Bangladesh, así como en África Occidental, especialmente en Níger, las lluvias excesivas han originado inundaciones calamitosas que han causado miles de muertos. El problema climático es un reto fundamental para el liderazgo mundial, que reclama dirigentes honestos y de principios, visionarios y prácticos, que transmitan la urgencia de las tareas a emprender y preparen a sus pueblos para afrontar las duras alternativas e inevitables sacrificios que implica poner freno al calentamiento global. Esos dirigentes deben instrumentar políticas efectivas en beneficio de las actuales y las futuras generaciones, no medidas rutinarias o conducentes sólo a ventajas políticas a corto plazo. Este liderazgo debería pedir a sus

propios pueblos la misma lealtad, transparencia, equidad y justicia que debe exigirse a sí mismo.

Pero los países industrializados y los países en desarrollo tienen responsabilidades divergentes en relación a la crisis climática. África, por ejemplo, ha contribuido en apenas un 5% a la emisión de gases invernadero que están calentando al planeta. Por lo tanto, las naciones industrializadas tienen la obligación, no sólo de reducir notablemente sus emisiones de gases invernadero, sino asimismo de comprometerse a asistir a las naciones más pobres para que puedan adaptarse a los impactos climáticos y emprender políticas de desarrollo que no sean nocivas para el planeta. Ese es el camino hacia la justicia climática.

También el liderazgo en los países en desarrollo debe enfrentar el desafío; muchos de ellos han pasado por décadas de mal manejo o descuido del ambiente y las actuales políticas gubernamentales siguen siendo ampliamente inadecuadas. Algunos gobiernos han tolerado o incluso facilitado el saqueo de los bosques y selvas, la degradación del suelo e insostenibles prácticas agrícolas. Todo ello ha incrementado la probabilidad de que las lluvias estacionales no sean normales, que la capa fértil del suelo se erosione y que se desertifique la tierra. Estas condiciones llevan al crecimiento de la pobreza e incentivan luchas desesperadas y mortales por los escasos recursos que quedarán.

En un mundo así la paz es esquiva y los recursos que deberían usarse para proteger el ambiente se destinan a hacer frente a los conflictos y a la inseguridad general. Es mucho lo que está en juego como para seguir tolerando maniobras dilatorias o políticas arriesgadas e imprevisoras. Si fracasamos ahora las futuras reuniones cumbres deberán concentrarse en paliar los costos en vidas humanas y de recursos que traerá aparejada la crisis climática. El Premio Nobel de la Paz da a Obama una mayor oportunidad para continuar alentando al mundo hacia la curación de viejas y nuevas heridas y a aprender a coexistir en paz. Cuando acepte el premio el 10 de diciembre, la Conferencia Mundial sobre el clima en Copenhague estará en marcha. Esta es la gran ocasión para que los líderes mundiales demuestren que entienden la naturaleza singular del desafío y que están preparados para encararlo. Ha llegado la hora de las decisiones. El cambio climático no exige nada menos que eso.

En colaboración con la   en el marco del 10º aniversario de la Declaración y Plan de Acción para una Cultura de Paz 1999-2009.

**E**N las cloacas de todos los Estados, incluidos desde luego los llamados democráticos, hay mierda para hartar. Ese lado oscuro del ejercicio del poder no debe escandalizar a nadie. Siempre hubo, hay y habrá personajes siniestros que, traspasando la frontera de la legalidad, se encargan del trabajo sucio, de enfangarse hasta las cejas para lograr objetivos casi imposibles en el marco estricto de las normas. Ni consiento, ni por supuesto hago apología del oficio. Únicamente constato un hecho que no encuentra excepciones y que probablemente sea inevitable. Pero, aun así, no en todas las sociedades se reacciona de igual forma cuando alguna de las miserias del pudridero llega a ser conocida por el común de la ciudadanía. El manual dice que, si ello ocurre, toca tragarse el marrón, callarse como un muerto y soportar el peso de la ley. Está en el sueldo y supone un riesgo sabido y aceptado.

En España tenemos ya cierta experiencia en la mala gestión de estos fogonazos sobrevenidos e "inoportunos" de luz. La historia del GAL, sórdida como pocas, nos dejó un cúmulo de errores, latrocinios y elusiones bochornosas de

## POSTDATA

Rafael Padilla



## La mierda del Faisán

las consecuencias que perdurará en los libros no tanto por la infamia despreciable de lo que se hizo, que fue mucha, sino por la cobardía final de quien la diseñó, autorizó e impulsó.

Ahora nos encontramos de nuevo en una circunstancia parecida—aunque hay diferencias penosamente obvias—y otra vez parece que se confía en el proverbial olvido de las masas y se aspira a poder ponerse impunemente las reglas por montera.

El asunto del Bar Faisán es de una gravedad extrema. Que sea la propia policía la que avise a los terroristas etarras para impedir el éxito de una operación destinada

a desbaratar el entramado financiero de la banda supone tal grado de ignominia, una traición tan vomitiva a la memoria de cuantos, en casi cuatro décadas de lucha, se han dejado paz y vida, que por decencia democrática, por no acabar de arruinar la ficción del estado de derecho y, al cabo, por lealtad para con nuestras víctimas, no puede quedar arrinconada en el cajón dócil de un juzgado complaciente.

Se me argumentará que entonces convenía y que la delación hay que entenderla en el seno de un proceso abierto de negociación todavía no frustrado. Ni por esas. No juzgo razones de alta estrategia. Desvelada la atrocidad, lo demás me sobra. No queda más que identificar a los culpables, hacerles pagar su crimen y depurar las responsabilidades políticas de quienes decidieron o permitieron, por acción u omisión, tal iniquidad. Ése es el protocolo aplicado en los países verdaderamente serios cuando el pastel se descubre y la porquería asoma por las alcantarillas. El mismo que tiene que seguirse aquí si queremos conservar un mínimo de dignidad, de coherencia, de vergüenza y de respeto.

## LA CARTA DE LA SEMANA

Correo: Calle Rioja, 14-16

e-mail: secretaria@diariodesevilla.es Fax: 95 450 62 22

## Víctima de un quirófano

El día 24 del 2006, a las doce del mediodía, fui intervenida por el doctor Julián Cezón Prieto, con número de colegiado 3.590, en la Clínica Infanta Luisa de Triana. El motivo de esta intervención, según él, se trataba de una catarata incipiente en el ojo derecho. Dicha intervención se hizo bajo la insistencia de doctor Cezón, director de la Clínica Cimo, ubicada en el Paseo de la Palmera, Edificio Winterthur, número 2. En principio, quisiera comentar que el trato del cirujano y anestesiista hacia mí fue poco profesional. El anestesiista era brusco y algo agresivo, y el doctor no se preocupó en corregir su comportamiento hacia mí. No sabían qué ojo requería la intervención, si el derecho o el izquierdo. En el transcurso de la cirugía, y oído por mí, el médico me dijo: "y ahora le voy a dar

más luz". En ese momento me quedé sin vista en mi ojo derecho. El doctor me informó días después (pues me tuvieron que dejar ingresada por el estado grave que tenía cuando salí del quirófano). Él me decía que el ojo mejoraría en el transcurso de por lo menos cuatro meses. Han pasado cuatro años y yo continúo ciega de ese ojo y en un estado depresivo. Ahora el doctor niega los hechos y los desvirtúa con un informe falso, en el que dice que la operación fue a insistencia del paciente. Esto no es cierto. Sólo me resta por decir que a raíz de esta funesta operación sufrí fuertes dolores de cabeza, falta de equilibrio y unas disenterías incluso de sangre por haberme traumatizado al no esperar esta barbaridad. **Lara Luna** (Sevilla)

Las cartas no deben exceder de las 20 líneas y han de estar firmadas, indicando el DNI y el domicilio.